PEDRO LAÍN ENTRALGO

LA AMISTAD EN LA ANTIGUA GRECIA: PLATON Y ARISTOTELES *

* *Este ensayo, y los otros tres que ECO publicará en próximas entregas, constituye la versión definitiva de una serie de conferencias que, bajo los auspicios de la Universidad de los Andes y de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, dictó recientemente en Bogotá el profesor Laín Entralgo.*

Para apresar la idea helénica de la amistad, dos caminos se nos ofrecen: descubrir y analizar, por una parte, las "amistades" —históricas o legendarias— que los mismos helenos juzgaron paradigmáticas; perseguir, por otra, lo que la *philía* fue en la mente de los pensadores y los poetas griegos que de ella nos hablan. Dos arduas tareas filológicas, que sólo parcialmente puedo ahora cumplir.

Cuando un griego quería ponderar lo que es la verdadera relación amistosa —una relación interhumana de carácter más "fílico" que "erótico"—, solía recurrir a uno de estos cuatro ejemplos: la amistad a que en la *Ilíada* alude Diomedes, cuando va a dar comienzo a su *aristeia*: la que en ese poema homérico une a Aquiles y Patroclo, y en el mito micénico a Orestes y Pílades; la

que en Atenas pisistrática vinculó a Harmodio y Aristogitón.

Frente a Troya, Diomedes va hacer una descubierta en territorio enemigo y dice: "Cuando van dos juntos, uno se anticipa al otro en advertir lo que conviene; cuando se está solo, aunque se piense, la inteligencia es más tarda y la resolución más difícil." (*Il.* x, 224.) "Dos marchando juntos". Directamente apoyado su pensamiento sobre la letra del texto homérico, esto viene a ser la amistad para Aristóteles en el preámbulo de su análisis de la relación amistosa (*Eth. Nic.*, VIII, 1156 a.). Diomedes escoge a Ulises como camarada y amigo para el cumplimiento de su hazaña; y lo hace —tengámoslo muy en cuenta— movido por las peculiares cualidades del laertíada.

Todavía más famosa y proverbial fue —y sigue siendo— la amistad entre Aquiles y Patroclo. "El fiel amigo a quien yo apreciaba sobre todos los compañeros y tanto como a mi propia cabeza", dice Aquiles a Patroclo (*Il.* XVIII, 80). Y cuando aquel, rendido por el esfuerzo de rescatar el cadáver de su amigo, siente que el sueño le invade, oye en torno a sí la voz del alma del muerto: "¿Duermes, Aquiles, y me tienes olvidado? Te cuidabas de mí mientras vivía..." (*Il.* XXIII, 69-70). La relación amistosa se muestra ahora como fidelidad, aprecio —el exigente imperativo de apreciar al amigo tanto como a uno mismo— y mutuo cuidado; [1] y otro tanto cabría de-

[1] ¿Tuvo carácter homosexual la amistad entre Aquiles y Patroclo? Su dual relación, ¿fue un caso más, especialmente intenso y famoso, del "amor dorio"? Con muy buenas razones lo niega J. S. Lasso de la Vega en su excelente trabajo "El amor dorio", *El descubrimiento del amor en Grecia*, págs. 64-65 (Madrid). Véase tam-

cir de la que hizo posible la común aventura de Orestes y Pílades.

No menos brilla la fidelidad en la amistad ejemplar que unió a Harmodio y Aristogitón, cuando aquél fue ofendido por Hipias, hermano del tirano de Hiparco, y los dos amigos murieron luchando contra la opresora tiranía del hijo de Pisístrato. Al recuerdo de Harmodio y Aristogitón recurre Platón para indicar con un ejemplo preclaro lo que debe ser la relación amistosa (*Banq.*, 182 c). Y como Platón tantos, tantos más, griegos o devotos de lo griego [2].

Pero acaso la lectura atenta de la reflexión nos ilustre ahora más que la contemplación del paradigma. Acaso el pensamiento helénico acerca de la amistad sea más elocuente que la vida misma de los griegos, para decirnos lo que la *philia* helénica fue. Cuando el pensamiento del hombre es a la vez profundo y verdadero, ¿qué otra cosa es, sino vida hecha palabra o, como diría Platón, "secreto diálogo del alma consigo misma"?

Los tres máximos pensadores del mundo helénico, Sócrates, Platón y Aristóteles, vieron en la amistad un tema de reflexión intelectual tan fecundo como sugestivo. Nada importó a Sócrates tanto como la amistad. Conversando un día con Lisis y Menéxeno en la palestra de Miccos, dice a sus interlocutores en un rapto confesional: "Una

---

bién E. Curtius: "Die Freundschaft in Alterthum", en *Alterthum und Gegenwart*, I, págs. 187-188, 4ª ed. (Berlín, 1892) y L. Dugas: *L'amitié antique d'aprés les moeurs populaires et les théories des philosophes* (Paris, 1894).

[2] Me parece indudable la existencia de un componente homosexual en la amistad entre Harmodio y Aristogitón. Muy significativamente, Platón llama *philia* el afecto de Harmodio y *érós* al de Aristogitón (*Banq.*, 182 c).

cosa he deseado siempre. Cada hombre tiene su pasión: unos los caballos, otros los perros, otros el oro o los honores. En cuanto a mí, todas esas cosas me dejan frío; en cambio, deseo apasionadamente adquirir amigos, y un buen amigo me contentaría infinitamente más que la codorniz más linda del mundo, que el más hermoso de los gallos e incluso —Zeus es testigo— que el mejor de los caballos o de los perros. Podéis creerme: preferiría un amigo a todos los tesoros de Darío. Tan grande es mi avidez de amistad" (Platón, *Lisis* 211 e). Fiel en esto a su maestro, Platón meditará atenta y reiteradamente acerca de la *philía*. Y Aristóteles socrático y platónico —en este caso, al menos— bajo su propia genialidad, no se conformará sino diciendo que la amistad "es lo más necesario para la vida" (*Eth. Nic.*, VIII, 1. 155 a. 4).

Platón distingue muy expresamente el amor (*érôs*) y la amistad (*philía*). Admeto, esposo de Alcestis, siente por ésta amor y amistad, dice Fedro en su discurso del *Banquete* (179 c). En el *Fedro* (237 c) es ampliamente discutida la cuestión de si es con el que nos ama eróticamente (con el erasta) o más bien con el que no nos ama con quien debe trabarse amistad; y en ese mismo diálogo se lee: "Si hubieses de elegir al mejor de los amantes, sólo entre pocos podrías hacer tu elección; mientras que si buscas al que puede serte (amistosamente) útil (al *khrésimos*), elegirás entre muchos, de suerte que podrás tener más esperanzas de encontrar entre ellos un hombre digno de tu amistad" (231 e)[3]. No hay duda: para Pla-

[3] El amante —dice otro texto del *Fedro* (225 c) — llama al amor recíproco del amado (al *antérôs*), no amor, sino amistad. Recuérdese que Platón, en el *Banquete*, llama *érôs* al afecto de Aristogitón (con toda probabilidad, el erasta de esta relación amistosa) y *philía* al de Harmodio (el erómeno).

tón, la *philía* no coincide, sin más, con el *érôs*. Pero ello no es óbice para que entre uno y otro exista en la mente platónica una íntima conexión, a la vez genética y esencial.

El *érôs*, en efecto, es causa de *philía*. Las violencias entre los dioses del Olimpo, dice Agaton en el *Banquete*, "no hubieran acontecido si Eros se hubiese hallado entre ellos; habría habido (desde el comienzo) más bien paz y amistad, como acaece desde que sobre los dioses reina Eros" (195 c), y cuando el educador por vocación, el hombre animado por un intenso *érôs* pedagógico, encuentra en su camino un alma bella —y más si ésta pertenece a un bello cuerpo— no tarda en sentir que la amistad nace en la suya (*Banq.* 209 b c). El *érôs* se realiza anímica y socialmente como *philía*: "El amado (el erómeno) es por naturaleza (*physei*) amigo del amante (del erasta)", enseña el *Fedro* (255 a) [4]. Y así como el *érôs*, realizándose en el erasta, es causa de *philía*, la *philía*, a su vez, puede y debe ser llamada *érôs* cuando gana suficiente intensidad en el alma de quien la siente. Netamente lo afirma este texto de las *Leyes*: "Llamamos amigo, por una parte, a lo que se asemeja mutuamente en virtud, a lo que es igual a su igual; mas también es posible ser amigo del rico y del pobre, aunque estos sean de género contrario; y cuando uno o el otro de estos sentimientos se hace vivo, entonces le llamamos amor" (837) b). El amor erótico sería, según esto, una amistad especialmente viva. No olvidemos la ambitendencia sexual del *érôs* en Grecia y la plena vigencia social de la homosexuali-

[4] Lo mismo en otros pasajes: "la amistad del amante" ofrece al amado grandes dones (*Fedro*, 256 e); el amado mejora "por obra de la amistad del amante" (*Banq.* 185 a).

dad viril en la Atenas de Platón y en casi toda la obra platónica [5].

Con ello se hace patente la profunda conexión entre el *Lisis*, diálogo juvenil consagrado a esclarecer la esencia de la *philia*, y los dos grandes diálogos que en su madurez dedicará Platón al problema del *érôs*, el *Fedro* y el *Banquete*. La amistad, enseña el *Lisis*, tiene su raíz última en la secreta relación de parentesco o de familia (*tò oikeion*) que enlaza entre sí a los amigos: "Un cierto parentesco basado en la naturaleza (*tò physei oikeion*) produce necesariamente (*anankaion*) la amistad" (*Lisis*, 222 a). ¿Cuál podrá ser la consistencia radical de este "parentesco"? La verdad es que en cualquier amistad particular uno es amigo de algo que no se realiza íntegra y acabadamente en el amigo. Si lo amistoso se realizase en un amigo de manera íntegra y acabada, en él se saciaría para siempre nuestro apetito de amistad. No es así, y esto nos obliga a elegir entre dos hipótesis; una inacabable referencia sucesiva de la amistad a algo siempre distinto del ser al que se llama "amigo", esto es, una progresión sin término verdadero, o la realidad fundamental y definitiva de un *prôton philon*, de lo "protoamistoso" o "protoamable", si vale decirlo así; algo radical y último, en vista de lo cual decimos que es amigo aquello que verdaderamente lo es (*Lisis* 219 c). *Arkhaia physis*, "naturaleza originaria" llama también Platón a este *prôton philon* (*Banq.* 193 c). Preludiando su ulterior doctrina de las Ideas, Platón —no es difícil verlo— da

---

[5] Véase el trabajo de J. S. Lasso de la Vega antes citado, y también el del mismo autor titulado: "El eros pedagógico de Platón" en *El descubrimiento del amor en Grecia*. Trátase de una muy brillante y certera exégesis de la idea platóncia del *érôs*.

ahora el nombre de *prôton philon* a la Idea del Bien, al Sumo Bien.

¿Cuál habrá de ser la relación del alma con el *prôton philon*? Según Platón, esa relación tiene doble y coincidente sentido. En el plano de lo sensible es una vehemente aspiración, un arrebato ascendente del no ser al ser, de la privación a la plenitud; en su realidad profunda, un regreso benéfico, un retorno del alma a su "naturaleza originaria" (*Banq.* 193 c; *Fedro*, 249 d y sigs.). Lo cual nos hace ver el carácter congénere de la *philía* y del *érôs* bajo la indudable diversidad de su primera apariencia, y consiguientemente la razón por la cual el *erôs* engendra *philia* y la *philía* puede llegar a convertirse en *érôs*. Si la *philía* es fruto del *érôs*, ese originario impulso hacia la perfección y el bien en que el *érôs* consiste, debe latir y operar en la raíz misma de la *philia* [6].

En suma: en la mente de Platón, la amistad es radical familiaridad natural entre el amigo y el amigo, deseoso movimiento del alma hacia la suma perfección del amigo y, con él, el de uno mismo, retorno del amigo y de uno mismo a la íntegra y perdida naturaleza originaria de ambos. Meta de la amistad es, por consiguiente, *la perfección de la naturaleza humana en las individuaciones de esa naturaleza que son los amigos.*

---

[6] Acerca de la idea platónica de la amistad, véanse —aparte del artículo de J. S. Lasso de la Vega antes citado— los siguientes trabajos: F. Dirlmeier: *Φίλος und φιλία im vorhellenistischen Griechentum*. Diss. München 1931; W. Ziebi: *Der Begriff der φιλία bei Plato*. Diss. Breslau, 1927; J. J. Verbrugh: *Ueber platonische Freundschaft*. Diss. Zürich, 1931; Fr. Normann: *Die von der Wurzel φιλ— gebildeten Wörter und die Vorstellung der Liebe im Griechischen*. Diss Münster, 1952.

¿Discrepará Aristóteles de su maestro en cuanto a la esencia de la amistad? Con su idea de la *prôtê philia* —tan próxima, hasta fonéticamente, al *prôton philon*—, el Aristóteles juvenil de la *Etica a Eudemo* se mueve todavía muy dentro del pensamiento platónico. Todas las formas particulares de la amistad hacen referencia a una "primera amistad" o "protoamistad", y en ella descansan: son, pues, realizaciones parciales de la fundamental amistad que nos vincula con la Idea del Bien, con el Bien absoluto. La *prôtê philia* no sería sino la participación amistosa del alma humana en la Idea del Bien [7].

Mucho menos platónico parece ser el tan conocido análisis de la amistad que nos ofrecen los libros VIII y IX de la *Etica a Nicómaco*. Aristóteles deja ahora de nombrar la *prôtê philia*, y a través de muy distintos ejemplos típicos estudia la amisad como pura relación ética y psicológica entre el amigo y el amigo. Pero acaso traspasando esta primera apariencia del análisis llegue a mostrársenos el Estagirita más fiel a su propia juventud y, en definitiva, a Platón. Veámoslo.

La *Etica a Nicómaco* discierne muy cuidadosamente la amistad de otros hábitos y afectos del hombre próximos a ella, la benevolencia o *eúnoia* (1166 b, 1167 a), la unanimidad, concordia u *homónoia* (1167 a b), la beneficencia o *euérgeia* (1167 b), la mera afección o querencia amistosa, la *philêsis* (1157 b 27-31). Esta, la *philêsis*, es afección pasiva (*páthos*) y puede dirigirse hacia los seres inanimados; la *philia*, en cambio, es disposición habitual, hábito operativo y entitativo del alma (*héxis*), porque su ejercicio implica elección. Los amigos se desean recíprocamente el bien, no *katà páthos*, por pasión, sino *kath'héxin*, por hábito.

[7] Véase el *Aristóteles* de W. Jaeger, págs. 255-257 (Berlín, 1923).

Más importante será para nosotros un rápido estudio de la actitud aristotélica ante el problema de la mutua relación entre el amor y la amistad, entre el *érôs* y la *philía*. En una primera instancia, la *Etica a Nicómaco* distingue limpiamente entre uno y otra. El *érôs*, nos dice, tiene su principio en el placer visual, y la *philía* en la benevolencia (1167 a 4-5). Para los amantes, el sentido más precioso es la vista; para los amigos, en cambio, lo preferible a todo es la convivencia (117 b 30). Los amantes se complacen viéndose, afirma el moderado Aristóteles; los amigos, tratándose y oyéndose. La vista sería el sentido más propio de la *theoría* y del *érôs*; el oído, el sentido de la ética y la amistad. *Erôs* y *philía* parecen ser cosas muy distintas entre sí.

Una lectura más atenta nos obliga a rectificar esta primera impresión. Porque el *érôs*, dice por dos veces Aristóteles, es un grado extremo, una exageración (*hyperbolé*) de la *philía* (1158 a 1-12, 1171 a 12). El amante es para Aristóteles un amigo que exagera, y a tal razón psicológica hay que referir el hecho de que no puede amarse eróticamente más que a una sola persona. El *érôs* vendría a ser, en suma, una amistad especialmente intensa a la que se añade un componente homo o heterosexual.

¿Qué es, pues, la amistad? Es lo más necesario para la vida, porque sin amigos nadie querría vivir, aunque poseyera todos los demás bienes (1155 a, 4); es además algo hermoso y loable (1155 a 29); en su forma perfecta (la *teleía philía*, 1156 b 7) cuando no se limita a perseguir egoístamente lo útil o lo agradable, consiste en querer y procurar el bien del amigo por el amigo mismo (1156 b 10-12, 1168 b 1-3).

Tres parecen ser, según la reflexión aristotélica, los principales supuestos de la amistad: la bondad en acto

o benevolencia, la igualdad y la comunidad. Sin bondad no es posible la amistad perfecta (1156 b 7, 1166 b); en cuanto malo, el malo no es capaz de amistad. La amistad, por otra parte, es igualdad, *philotês isotês* (1157 b 35), al menos, igualdad proporcional: si un amigo es superior al otro, éste debe aventajarle en virtud (1158 a 35). La igualdad entre los amigos debe ser ontológica, ética, psicológica y social. Sin igualdad ontológica no es posible la reciprocidad: no cabe, pues, amistad con los dioses (1158 b 34), ni con el vino (1155 b 30), ni con los animales o los esclavos (1161 b 2). La amistad perfecta exige también igualdad ética: sólo entre hombres iguales en virtud es tal amistad posible (1156 b 7); y asimismo pide cierta igualdad psicológica (alguna semejanza en las actividades y en los gustos) y social (comunidad en el vivir, *koinônía*). La *koinônía*, en efecto, es "base de toda amistad" (1161 b 11), y por esto las amistades suelen surgir entre los parientes, entre los tripulantes de una misma nave, entre los camaradas de una misma campaña militar, etc.

Todo lo cual otorga fundamento suficiente para abordar el tema que aquí verdaderamente importa: la consistencia real de la vinculación amistosa. ¿En qué consiste la amistad? La respuesta de Aristóteles tiene ahora claras resonancias platónicas; otra vez surge en su prosa la idea de una relación de "familiaridad", de radical "parentesco" (*oikeion*) entre los amigos: "Puede verse en los viajes cuán familiar (*oikeion*) y amigo es el hombre para el hombre" (1155 a 21-11). Trátase, pues, de saber cuál es la índole de esa "familiaridad" que tan radicalmente presta fondo y savia a las diferentes amistades particulares.

No es escaso el número de éstas que la *Etica de Nicómaco* nombra o describe: la amistad entre jóvenes y entre viejos (1158 a) entre comerciantes o artesanos y clientes (1158 a, 1163 b 25-30), entre padres e hijos (1158 b, 1161 b), entre esposo y esposa (1158 b), entre gobernante y gobernado (1161 a), entre compañeros de navegación o de campaña (1159 b, 1161 b), entre parientes (1162 a), entre conciudadanos (1161 a b). En el caso de la amistad imperfecta, son móviles la utilidad o el placer, y el amigo se atiene a lo que su amigo "tiene" (1164 a 10-11) o "hace"; en el caso de la amistad perfecta, en cambio, el móvil es el bien, y el amigo vive atenido a lo que su amigo "es". ¿Y qué "es" el amigo, desde el punto de vista de la relación amistosa? Si la amistad es *héxis*, hábito del alma, lo que constituye al amigo en cuanto tal será aquello que en él es fuente y resultado de sus hábitos; eso es, su "carácter" o *êthos*. La amistad perfecta se funda en el *êthos*, dice más de una vez Aristóteles (1164 a 11, 1165 b 8). El hábito de vivir en amistad va engendrando el carácter amistoso: éste, a su vez, se actualiza en amistades habituales y en sucesivos actos de amistad.

Las amistades por utilidad o por placer buscan *lo que* el amigo tiene o hace; la amistad perfecta se funda sobre *lo que* el amigo es. La diferencia entre aquélla y ésta es bien patente. Pero algo tienen de común las tres especies de amistad, algo que muy profunda y genéricamente pertenece a la idea aristotélica de la relación amistosa: el hecho de que para Aristóteles tal relación depende siempre de un *lo que*. Yo no soy ahora amigo de mi amigo por ser él *quien es* o el *que es*, sino por ser él *lo que es*. Aristóteles —como Platón, como todos los griegos— no sabe ver el ser personal, y así el *quién* de la persona queda en su mente reducido al *qué* unitario

de la condición "natural" de cada individuo humano y a los diversos *qués* en que ese *quién* se realiza. La realidad propia del individuo humano es considerada desde una ontología del ser natural, no desde una ontología del ser personal. Naturaleza de una cosa es *lo que* en ella la hace ser como es; y esta es la secreta razón por la cual Aristóteles, bien significativamente, afirma que "el buen amigo es deseable por naturaleza" (1170 a 11-12).

Así viene a demostrarlo también la idea aristotélica del buen amigo. Es buen amigo, aquel que ve en su amigo un duplicado de su propia realidad individual, *állos autós* (1166 a 31-32) *héteros autós* (1169 b 6, 1170 b 6) [8]; "otro yo", cabría decir si no hubiese en ello el riesgo de inyectar en el pensamiento de Aristóteles el insoslayable sentido "moderno" de la palabra "yo". El buen amigo, por tanto, es para su amigo como para sí mismo [9], y es para sí mismo como para el amigo (1168 a 28 ss., 1169 b 2 ss.). Al amar al amigo se ama el bien propio (1157 b 32); y así el *philautos*, el hombre que rectamente se ama a sí mismo, demostrará serlo en el orden de hechos sacrificándose con alegría por sus amigos (1166 a 10 ss., 1169 a 12 ss.).

"Ama al prójimo como a ti mismo", dice uno de los más centrales preceptos evangélicos. ¿Será esto lo que con tanta instancia prescribe la *Etica a Nicómaco*? Sólo en apariencia. Lo que Aristóteles enseña es: "Si quieres ser buen amigo, a tu amigo has de amarle como a ti

---

[8] Como es patente, *autós* (lo que una cosa es en sí y por sí misma) no coincide semánticamente con "yo".

[9] Es bueno absolutamente hablando —bueno en sí mismo— y bueno para su amigo (1156 b 13); tiene para el amigo la misma disposición que para consigo mismo (1170 b 5-6).

mismo", y esta sentencia difiere de la evangélica por dos razones principales. Una, patente: que Aristóteles habla de los "amigos" (en definitiva, de algunos hombres) y el Evangelio del "prójimo" (en principio, de cualquier hombre). Otra, latente, pero no por ello menos real: que el principio de la comunidad amistosa es para Aristóteles la recíproca aspiración de los amigos al bien de su naturaleza, y por lo tanto —muy helénicamente— al Bien de la Naturaleza; al paso que el Evangelio ve el principio de esa comunidad en la condición a la vez natural y personal de cualquier hombre, y por tanto del hombre que por obra del amor va a quedar constituido en "prójimo" [10].

En suma: *la amistad aristotélica consiste en querer y procurar el bien del amigo, entendido éste como una realización individual de la naturaleza humana.* La meta de la amistad es, pues, la perfección de la naturaleza. La *prôtê philía* de la *Etica a Eudemo* —y, a través de ella, la idea platónica de la amistad— pervive ocultamente en las páginas de la *Etica a Nicómaco* [11].

El pensamiento helénico no pudo pasar de ahí. Es cierto que el estoicismo inventará más tarde el término *philanthrôpía* y afirmará con él que el hombre debe ser en principio amigo de cualquier hombre; pero la razón de tal amistad seguirá siendo —y más explícitamente, si cabe, que en Platón y Aristóteles— la perfección de la

---

[10] No puedo ser aquí más explícito. Aquel a quien interese el tema, vea mi libro *Teoría y realidad del otro*, vol. II (Madrid, 1961).

[11] Véase, además de la bibliografía mencionada: E. Krantz: *De amicitia apud Aristotelem*. Tesis de Paris, 1882; R. Eucken: *Aristoteles Ansichten von Freundschaft und von Lebensgütern* (1884).

naturaleza humana en cuanto tal. Para la mente griega la amistad y la *philantrôpia* fueron siempre *physiophilia*, amor a la Naturaleza universal es cuanto especificada como "naturaleza humana". El asclepíada hipocrático que compuso el libro I de las *Epidemias*, diría que la perfección de la naturaleza de cada cosa, conspira a la perfección de la común naturaleza de todas las cosas (L. II, 670). A la voluntad habitual de participar en esa universal conspiración es justamente a lo que los griegos dieron el nombre de *philía*, amistad.